

**THE
STRUCTURE OF
INSANITY**

TRIGANT BURROW
M.D., PH. D.

EDICION BILINGÜE
Spanish / Inglés

NET 2/6 NET
PSYCHE MINIATURES
GENERAL SERIES

KEGAN PAUL

LA ESTRUCTURA DE LA LOCURA

UN ESTUDIO EN FILOPATOLOGÍA

FOR
TRIGANT BURROW, M.D., Ph.D.
Autor de "La Base Social de la Conciencia"

BARCELONA
PLEXUS EDITOR(E)S,
GRUP D'ANALISI BARCELONA
1992

PSYCHE MINIATURES

2/6 Net

MEDICAL

Migraine
Aphasia
F.R.C.P.
Rheumatic Diseases
Types of Mind and Body
D.P.M.
Dermatological Neuroses
Diagnosis : and Spiritual Healing
Medicine: and the Man
Idiosyncrasies
Rolleston.Bart..G.C.V.O., K.C.B.
The Constitutional Factor
The Troubled Conscience
Mirror-Writing
F.R.C.P.
Hypochondria
D.P.M.
Individual Diagnosis
Individual Sexual Problems

F. G. Crookshank. M.D., F.R.C.P.
S. A. Kmnier Wilson. M.D.,

M. B. Ray, D.S.O., M.D.
E. Miller. M.B., M.R.C.S.,

W. J. O'Donovan. O.B.E., M.D.
F. G. Crookshank. M.D.
Millais Culpin. M.D., F.R.C.S.
Sir Humphry

Arthur F. Hurst. M.D., F.R.C.P.
Professor C Blondel
Macdonald Critchley. M.D.,

R. D. Gillespie. M.D., M.R.C.P.,

F. G. Crookshank. M.D., F.R.C.P.
F. G. Crookshank. M.D., F.R.C.P.

GENERAL

Science and Poetry
Over-Population
Man Not A Machine
The Hunter in Our Midst
Fee, Fi, Fo, Fum
Myth in Primitive Psychology
The Father in Primitive Psychology
On History
Economics and Human Behaviour
Fatalism or Freedom
Emergent Evolution
Man A Machine
Intelligence
The Basis of Memory
Selene, or Sex and the Moon
The Standardization of Error
The Alchemy of Light and Colour
Culture: A Symposium
The Battle of Behaviorism
Outline of Comparative Psychology
The Notation of Movement
Mescal
Prodigal Sons
The Future of the Earth
Uplift in Economics
The Conquest of Thought by Invention
A Philosophy in Outline
Ghosts and Spirits in the Ancient World
Interpretation and Analysis
International Communication
Oposition
Word Economy
Symbolic Distance
The Structure of Insanity
Carl and Anna (in Basic English)
Basic English*

I. A. Richards
P. Sargant Florence
Eugenio Rignano
R. Lowe Thompson
H. J. Masingham
B. Malinowski
B. Malinowski
A. L. Rowse
P. Sargant Florence
C. Judson Herrick
W. Morton Wheeler
Joseph Needham
Claude A. Clarernont
W. R. Bousfield
H. Munro Fox
Vilhjalmur Stefansson
Oliver L. Reiser
Elliot Smith and others
Watson and McDougall
C. J. Warden
Margaret Morris
H. Klüver
Montgomery Evans
Harold Jeffreys
P. Sargant Florence
H. S. Hatfield
E. S. Bennett
E. J. Dingwall
J. Wisdom
Shenton and others
C. K. Ogden
L. W. Lockhart
S. Buchanan
Trigant Burrow
Leonhard Frank
C. K. Ogden

“Why think? Why not try the experiment?”
John Hunter— Letter to Jennet, August 2, 1775.

Printed in Great Britain by
R. I. SEVERS, CAMBRIDGE

* *For other books on Basic English, see end page.*

PUBLISHED IN CONNECTION WITH
PSYCHE
A QUARTERLY JOURNAL OF GENERAL AND
APPLIED PSYCHOLOGY

NOTA EDITORIAL

Con esta Reprografía, un facsímil de **The Structure of Insanity** de 1932 por Trigant Burrow. *Plexus Editor(e)s* empieza su nueva colección **Clásicos Redivivos**. El propósito de esta colección es redimir del olvido obras valiosas que, ya sea con mala intención ya por negligencia culposa, han sido alienadas de nuestras bibliotecas públicas. Creemos este ser síntoma de la misma "neurosis social" que en este librito Trigant Burrow a la vez que describe denuncia. Trigant Burrow, fue el primer psicoanalista americano nativo en practicar el psicoanálisis en las Américas y el primero también en someterse a un análisis didáctico para poder hacerlo - cinco veces por semana con Jung en Zurich entre 1909-1910. Fue miembro fundador, charter member, de la International Psychoanalytic Association - el único americano presente en Nuremberg - e igualmente de la American Psychoanalytic Association. Como presidente de ésta durante 1925-26, en Bad Homburg sometió al Congreso Internacional de Psicoanálisis los resultados obtenidos de sus investigaciones con el Método de Laboratorio en Psicoanálisis o Método Grupal de Análisis que le llevarían al descubrimiento del método de investigación y procedimiento psicoterapéutico que él denominó Grupo Análisis. Por más de haber dejado seis libros y haber escrito más de 70 artículos describiéndolo, su obra en los medios psicoanalíticos e incluso grupo analíticos sigue siendo ignorada. Es con intención de reparar en lo posible el olvido de una obra y romper la "confabulación del silencio" a que dicho autor ha sido sometido que **Grup d'Anàlisi de Barcelona** en 1992 ha decidido reproducir y redistribuir este librito.

P.S. Rescatando y dando a conocer la obra de Trigant Burrow en el Congreso de la IAGP en Montreal 1992, Juan Campos edita una copia exacta del original de la pequeña joya de "La estructura de la locura" de 1932, que da buena cuenta de ciertas ideas centrales del autor. Aparte de publicarla en versiones bilingües en páginas alternas inglés/castellano e inglés/alemán, el editor en un PS de su editorial hace referencia a las notas manuscritas en los márgenes por el propio autor, que en la copia del presente Blog se reproducen en azul, intercaladas en el texto. Si alguien estuviera interesado en el original, le rogamos que se ponga en contacto con los administradores de este Blog.

ESTRUCTURA DE LA LOCURA

INTRODUCCIÓN

Las guerras se luchan por un desacuerdo respecto al significado de una palabra o una idea. Muchas personas están locas y precisan ser confinadas en asilos mientras que otras son cuerdas y se mueven libremente en la comunidad debido a una diferencia respecto al significado de la palabra o idea locura. Algunas personas son malas y deben ser mantenidas en prisión mientras que otras son buenas y pueden ir a su libre albedrío debido también a la diferencia respecto al significado de la idea o palabra "bueno". En el ámbito del comportamiento humano una de las necesidades sociales más profundas del ser humano parecería ser alguna base de intercambio que no dependiera del acuerdo respecto al significado de una palabra o idea.

Los estudiantes de ciencias cuya función es la de investigar el material tal y como se presenta a la observación inmediata no están ni de acuerdo ni en desacuerdo respecto a su significado, porque el significado de su material no depende de una palabra o idea.

El material en si determina su significado. Por esta razón los laboratorios de química o de biología no discuten entre sí. No entran en litigio respecto al significado de su material. Solo las personas con ideas sobre el material de los laboratorios discuten su significado.

Fue muy difícil al principio para el hombre dejar de lado ideas o palabras u opiniones y, en vez de ello, pegar el ojo a la lente de un microscopio o un telescopio, simplemente para enfocar su atención en el campo que tenía delante y observarlo. Claro está, ahora que nuestra actitud de laboratorio hacia el mundo estructural de los fenómenos ha sido científicamente establecida, no nos parece que este fuera un logro demasiado relevante. En los años siguientes a esta innovación bionómica en los procesos del hombre, los resultados de este logro han eclipsado por completo al logro en sí.

Con estos resultados acumulados, cualquier estudiante de medicina de tercer curso con su amplio conocimiento de bacteriología podría en la actualidad confundir a un Koch o a un Pasteur. Por este motivo, el verdadero logro de estos primeros investigadores queda muy desdibujado. Se pierde de vista que la vasta masa de datos microscópicos y bacteriológicos que componen los resultados de la técnica bacteriológica y que llenan los libros de texto de los estudiantes de medicina, hoy en día no constituyen la verdadera contribución de estos descubridores originales. La contribución de estos investigadores yace en la circunstancia de que dejaron de lado las opiniones, palabras e ideas y, ajustando su mirada al lente de un microscopio, se sometieron enteramente a la autoridad del material que allí encontraron.

La ciencia hasta ahora ha consistido en la observación de material fuera del observador, en cuanto que el observador ha podido dejar de lado opiniones, palabras e ideas y los sistemas mentales de significado que comportan estas imágenes sociales habituales. Ahora se necesita la observación científica del material dentro del observador mismo. El hombre ha alcanzado un estado de desarrollo en el que es necesario que examine objetivamente sus propios procesos. Esto también puede conseguirse solo en cuanto que el observador sea capaz de dejar de lado opiniones "privadas" y tradicionales. Puede conseguirse solo en la medida en que este menos sometido a actitudes sociales tradicionales y a imágenes que le pertenecen solo a él y a sus propios sistemas mentales. Como dicen Ogden y Richards en su trabajo *The Meaning of Meaning*, aunque en un contexto ligeramente diferente: "Cualquier teoría de interpretación que pueda abstenerse de hacer de las imágenes una piedra angular tiene claras ventajas sobre aquellas incapaces de tal abstención."

El presente estudio en el campo de las reacciones interfisiológicas del hombre como organismo social no pretende ofrecer multitud de resultados para nada comparables con lo que ahora es patrimonio de cualquier estudiante de medicina de tercer curso en su contacto con el campo estructural de la biología. Estos resultados deben quedar para futuros investigadores. Este estudio simplemente intenta ofrecer a la investigación científica un ámbito diferente de observación y una técnica distinta de observar dentro

de ese ámbito. Intenta presentar a observación material que existe dentro del organismo del hombre en ausencia de ideas y opiniones que ahora conforman y determinan en gran medida las reacciones del organismo humano. Ofrece al hombre un enfoque de laboratorio de sí mismo y hacia aquellos procesos internos que no están sujetos a un acuerdo o desacuerdo adquirido o socialmente condicionado sobre la base de ideas u opiniones tanto comunes como discrepantes.

Quizás la posición de un laboratorio que intente estudiar, aparte de las ideas y opiniones, el material inherente al hombre desde sus orígenes, se encuentra mejor expresado en la declaración sobre principios y fines de la Lifwynn Foundation para la Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Analítica y Social, escritos por su Subsecretario Clarence Shields:

"Contrariamente a la sensación actual de certeza respecto a lo que el hombre siente referente a su propia relación con otros individuos, las *interacciones afectivas* diarias entre individuos no representan expresiones fiables. En este sentido, la vida sentimental del hombre no ha alcanzado aun el final en su desarrollo biológico. No ha llegado todavía, ni de lejos, a su madurez... Aunque los sentimientos son una de las posesiones más viejas del hombre, hay muy pocas cosas en nuestra así llamada vida normal, aparte de un refinamiento superficial, que nos permitan distinguir los antecedentes sentimentales interrelacionales entre la infancia y la madurez... Independientemente de la edad y en todo tipo de personas, el sentimiento o afecto habitual no es ni fiable ni maduro. No representa una expresión exacta de la relación básicamente biológica de unos individuos con otros.

Por lo tanto quizás pueda decirse, en este sentido tan relativo, que la vida sentimental de las personas esta todavía, diríamos, en su periodo de gestación... Puesto que el sentimiento es subjetivo e individual, al tiempo que sociológico, estudiar los sentimientos significa estudiar nuestro propio sentimiento en su entorno sociológico".

El hombre se encuentra hoy inmerso en una depresión económica mundial. Esta depresión económica, al igual que otras

reacciones sociales pertenecientes a la esfera del comportamiento humano, está necesariamente vinculada a ideas y opiniones sustentadas sobre la base de acuerdos o desacuerdos verbales o sociales. La presente depresión, sin embargo, con sus ideas y opiniones, no es el desacuerdo en si sino solo el síntoma del trastorno. Un médico no trata el síntoma en su afán de remediar un trastorno. Trata la condición de la cual el síntoma es solo un indicador. La presente tesis, a la cual llegué en principio a través del estudio de enfermos psíquicos mentales, es el producto de investigaciones en el terreno de las reacciones interfisiológicas, aparte de las palabras y las ideas, ya que estas reacciones del organismo humano son observables en el comportamiento tanto del individuo como de los grupos sociales. La idea vinculada a nuestra momentánea depresión económica representa un indicador social amplio o síntoma de un trastorno del comportamiento fisiológico dentro del organismo social. Este trastorno fisiológico, aunque social o filético, es idéntico a los trastornos fisiológicos subyacentes a las ideas o síntomas mentales que se dan en el individuo y, al igual que en este, requieren el mismo método de enfoque clínico que se aplica en respuesta a cualquier fenómeno sintomático que se da en el campo de la medicina. Es necesario, por lo tanto, que apliquemos al material patológico que subyace a nuestros indicadores y síntomas sociales el mismo principio de observación que se ha aplicado a aquellos agentes estructurales de enfermedad aislados por la ciencia en los laboratorios de química y bacteriología. Puesto que la situación es social y mundial, nos enfrentamos a la necesidad de establecer un abordaje o enfoque de laboratorio hacia la vida económica e industrial del hombre que deje a un lado las palabras y las ideas, los síntomas y señales y que, basando su enfoque en la observación del material en sí, lleve a cabo su cuestionamiento de acuerdo con principios y métodos que sean a la vez universales y filéticos.

I

La ciencia tiene que ver con nuestra observación de procesos estructurales tal y como se nos presentan de manera directa. La filosofía tiene que ver con opiniones e ideas tal y como se infieren indirectamente a partir de nuestros hábitos tradicionales. La tendencia de la medicina ha sido la de alejarse cada vez más de la inferencia filosófica y la opinión y acercarse paulatinamente a los materiales tangibles de la ciencia. Pero en el campo de la medicina que trata con las reacciones interindividuales -en el terreno de sus interactividades mentales y sociales- ha habido una notable reticencia a seguir los pasos de esta tendencia progresiva tan característica de las demás ciencias médicas.

Aparentemente, este retraso general en el terreno de lo mental se debe a que la vida mental y social del hombre implica a la persona misma; implica aquellas reacciones interindividuales del organismo que componen los pensamientos y sentimientos subjetivamente experimentados en el hombre y que son perceptibles solo a medida que su observación se vuelve sobre sí mismo. Puesto que la ciencia ha tratado siempre con procesos estructurales que son objetivamente perceptibles fuera del organismo como tal, es natural que una visión objetiva y morfológica de las condiciones existentes dentro del organismo global presenten una dificultad insólita. Es natural que el hombre, cuando empieza por primera vez a entrar en sí mismo como raza o especie, confunda el método de observación aplicable a los fenómenos que se presentan objetivamente ante sus sentidos externos con un método de observación que solo es pertinente a aquellas alteraciones morfológicas internas que subyacen a su comportamiento subjetivo y que reflejan sus propios afectos y pensamientos.

El término morfológica no se utiliza aquí en un sentido intrínsecamente distinto al de su significado habitual, pero en cierto sentido implica una base de observación diferente respecto a los

datos morfológicos observados. No abogo en absoluto por el tipo de interpretación estructural que pretende encontrar la fuente de los trastornos mentales en la presencia de alguna alteración oculta en algún órgano o zona específica -un tipo de interpretación al que Adolf Meyer se ha opuesto sistemáticamente a lo largo de todos estos años¹. No estoy pensando, por ejemplo, en una alteración ficcional de la tiroides o de las glándulas adrenales, o del sistema endocrino en general. La idea de causa morfológica que subyace a la presente tesis se refiere más bien a aquellos factores de interrelación representados en la suma de alteraciones y trastornos que se han producido en el organismo global del hombre en el transcurso de su evolución ficcional como especie. Un ejemplo evidente de alteración morfológica que afecta a la raza humana está representado en las modificaciones estructurales coincidentes con la función alterada debido al paso hacia la postura erecta. Claro está, cualquier alteración de función que se haya cristalizado racialmente es de facto una alteración morfológica. Sabemos gracias a la anatomía comparada que una sobreactividad del cerebro humano ha producido un crecimiento del encéfalo y que aquí también se presenta, por lo tanto, una alteración morfológica que afecta el organismo del hombre como raza².

Pero también existen alteraciones morfológicas debidas a interrelaciones que son internas al organismo de forma global. Las investigaciones filogenéticas proporcionan evidencia de que en las estructuras neuronales del hombre como especie existen ciertas modificaciones morfológicas que se reflejan habitualmente en las reacciones mentales y sociales de las personas. Son estos cambios morfológicos, como la postura erecta asumida ahora por el hombre, los que son debidos a alteraciones funcionales coincidentes con nuestra evolución como especie. Y es el objeto de la técnica filogenética hacer observables en nosotros mismos, como individuos de una especie

¹ Meyer, Adolf, "The Dynamic Interpretation of Dementia Praecox", *American Journal of Psychiatry*, 1910, Vol. XXI, pp. 385-403; "Genetisch-dynamische Psychologie versus Nosologie", *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, 1926, pp. 406-427.

² Roberts, Morley, *Malignancy and Evolution*. Citado por W.M. Wheeler, *Emergent Evolution*, p. 48, (Psyche Miniatures).

común, estas alteraciones funcionales que se dan dentro del organismo en su totalidad³.

Pero para poder observar las alteraciones funcionales que tienen que ver con las reacciones afectivas subjetivas del hombre y, por lo tanto, para entender por qué estas reacciones son menos accesibles objetivamente para el hombre que las manifestaciones y reacciones que existen ante él en el mundo de los fenómenos circundantes, *(incluyendo los procesos observables del hombre en sí)*, primero hemos de aprender como observar objetivamente los propios procesos de observación del hombre. No es difícil para el hombre centrar su interés o atención objetiva en trastornos o alteraciones que se producen ante él, *tanto si se dan en el mismo como en algún otro organismo*; pero estar objetivamente interesado en un trastorno que involucra sus propios procesos sociales subjetivos y que afecta a sus propias interrelaciones es otra cuestión. Nuestro problema es, pues, ecológico. Trata directamente de la capacidad de interés del hombre en relación a su entorno social. La investigación sobre reacciones interindividuales en condiciones grupales o comunitarias de control, apunta claramente a una desviación habitual del interés o a una desviación de función en el ámbito de aquellos procesos sociales que relacionan el afecto o interés de unos individuos de la especie por otros. Esta desviación de interés o afecto, este impedimento en la esfera de las interactividades sociales y mentales del hombre al parecer marca un desajuste en la función primaria de atención del organismo y afectando de esta manera la facilidad natural para la observación y la relación, esta desviación de la atención se refleja en nuestra vida económica e industrial como raza.

Examinemos pues, en primer lugar, el proceso de observación en sí. Examinémoslo como una función de la atención. Para ello abordaremos el estudio del proceso de observación o atención como *una condición subjetiva del organismo que hace de mediadora en su relación con el mundo palpable de los fenómenos*. Considerando la observación o atención como el enfoque subjetivo del organismo sobre

³ El uso de los términos *filogénesis* y *filopatología* está definido en un trabajo del autor, "The Physiological Basis of Neurosis and Dream", *The Journal of Social Psychology*, Vol. I, N°. 1, febrero, 1930. Ver también "So-called "Normal" Social relationships", *American Journal of Psychiatry*, Vol. X No. 1 Julio, 1930.

la situación objetiva que tiene ante sí, podremos considerar el proceso de observación o atención separado del prejuicio habitual del observador individual y examinar el mecanismo tal y como caracteriza a la especie humana en general. El proceso de atención conlleva, claro está, alteraciones vasomotoras, musculares, viscerales y nerviosas específicas. Esto se debe, como ya sabemos, a que la condición experimentada subjetivamente como atención o concentración del interés tiene su sustrato en tensiones fisiológicas y tirantes concretos, puesto que estas afectan los sistemas vascular, nervioso, glandular y muscular internos del organismo. De momento, sin embargo, consideraremos la función de atención tal y como la conocemos comúnmente -como experiencia mental- y más adelante consideraremos esta función en su vertiente fisiológica. Hay, sin embargo, ciertas consideraciones preliminares que haríamos bien en revisar.

La primera circunstancia que puede captar nuestro interés se encuentra en el hecho de que todos los datos objetivos del hombre, todos los hechos científicos, todos los pequeños descubrimientos en el amplio campo de aquellos procesos que el hombre ha aprendido a conocer y correlacionar objetivamente -todos estos hechos sin excepción se han alcanzado por medio del lenguaje, es decir, a través de la palabra o símbolo escrito o hablado. En otras palabras, se puede decir que la gran cantidad de signos y símbolos acordados que constituyen el lenguaje del hombre son un concomitante orgánico para mediar en la relación consciente de la especie con el mundo externo.

También muy digna de ser tenida en cuenta es la circunstancia de que en el trato con el mundo objetivo en su expresión más manifiesta y ordinaria, el hecho de nombrar un objeto es sinónimo de la percepción del mismo. El acto de articulación es una parte intrínseca del mecanismo de percepción.

Pero en el procedimiento más exacto de análisis científico, en el proceso de apercepción, un proceso u objeto es siempre mirado o examinado primero, mientras que el nombre socialmente acordado para simbolizar este objeto o proceso se le atribuye más tarde. No nombramos primero las cosas para luego observarlas, sino que las observamos y después les damos un nombre. Esta es la ley invariable

de la observación científica -la ley que da precedencia al acto de atención u observación que relaciona directamente al observador con el proceso observado para luego darle un nombre, signo o designación social a este objeto o proceso. Se produce primero, pues, la pura reacción de percepción y después la reacción directiva de la apercepción. La percepción es refleja, inmediata, una mera respuesta a una señal o apariencia exterior. La apercepción es reflexiva, sostenida, y se produce en respuesta a un proceso o sustancia intrínseca. Mientras que una está sujeta al capricho del símbolo, la otra se subordina a la disciplina del significado y la organización observable.

Consideremos ahora el mecanismo de atención u observación en relación a aquellos procesos que comúnmente asumimos como los afectos y sensaciones genuinas del hombre -los sentimientos de amor u odio, miedo o valentía, alegría o tristeza, satisfacción o lamento, enfado o buena disposición, esperanza o desesperación, celos o confianza, desconfianza o confianza, cooperación o competitividad, agresión o capitulación, obstinación o sumisión, iniciativa o indolencia, etc., etc., etc. Como se ve, ya estoy dando nombres a procesos para los que se ha acordado socialmente que estén representados por estos nombres. Pero de hecho nunca he visto, en el sentido ordinario de observación objetiva, ninguno de los procesos así designados. Nunca los he visto en el sentido en que mi atención se enfoca sobre un objeto que hay ante mí. Lo que he visto son evidencias de estos procesos. He visto ciertos gestos, movimientos, expresiones del lenguaje, cambios de postura o de expresión facial, y a partir de estas manifestaciones externas he inferido el correspondiente estado subjetivo interior. Lo que quiero decir es que ni usted ni yo hemos visto nunca de forma directa los estados de alteración emocional que designamos con estos nombres. Mientras que sabemos por la información directa de nuestros sentidos objetivos exactamente cuál es el aspecto o apariencia de un elefante, un renacuajo o una ameba, no tenemos ni la más remota idea del aspecto que tienen los celos o el amor o la iniciativa. Esto significa que en el plano subjetivo estamos utilizando un método que no es el método característico de la ciencia objetiva. Significa que, al contrario del método de la ciencia objetiva, utilizamos nombres, símbolos o términos acordados para representar condiciones que no hemos observado

directamente y a las que, por lo tanto, tampoco hemos brindado nuestra atención en el sentido de observación científica directa.

Puesto que los motivos del interés o atención del hombre están íntimamente vinculados con sus sentimientos o emociones, como científicos tenemos cosas que considerar en este sentido. Si no me equivoco, esta situación, por los sentimientos y emociones que conlleva, es de vital importancia en nuestro afán de resolver el rompecabezas del conflicto humano, individual y social, clínico e industrial. Aunque el atractivo universal de nuestro método actual ha llevado a que sea universalmente adoptado en el ámbito de nuestros procesos subjetivos, es injustificado utilizar un método que presume seguir el método científico pero que, al ser analizado, es hallado inconsistente con los cánones objetivos. Me gustaría, por lo tanto, indicar en este trabajo la necesidad de dejar a un lado proposiciones y formulas relativas a los procesos de observación ahora comunes para el individuo -proposiciones y formulas que descansan sobre una premisa euclidiana de pensamiento y sentimiento socialmente incuestionada- y considerar, por el contrario, la atención como un proceso fisiológico subyacente al comportamiento del hombre como *raza o filo*.

Antes de la introducción o invención del lenguaje, de símbolos y señales socialmente acordadas, o antes de la adopción por parte del hombre del mecanismo de atención proyectivo e intelectual tal y como ahora lo conocemos, la adaptación del organismo a su entorno se llevaba a cabo, como sabemos, por medio de determinadas alteraciones de tensión generales. Estas reacciones constituían un modo integral, sistémico u orgánico de adaptación o atención. A través de este proceso de atención el organismo global se enfrenta a su entorno en su totalidad. Es decir, el objeto total del entorno acapara el interés o sentimiento total del organismo. En respuesta a esta especie de atención integral el organismo llevo a cabo sus diversas funciones "instintivas" -la función de locomoción de descanso, la función de nutrición de eliminación, de precariedad o interacción familiar, la actividad sexual, así como los correspondientes interludios de inactividad sexual. Gracias a estas funciones, alternativamente acumulativas y disipatorias, el animal se procuró comida, se recogió para el invierno, busco refugio, encontró reposo, se volvió tenso o

relajado, durmió o despertó. Se mantuvo pues, ese equilibrio fisiológico entre tensiones y relajamientos por el cual el organismo total aseguraba su "adaptación interna a las condiciones externas"⁴.

Esta reciprocidad orgánica, esta sinergia entre organismo y entorno es, claro está, nada menos que la base biológica de la función actual del organismo en su totalidad. Esta buena relación orgánica entre tensión interna y estímulo externo hoy en día y de la misma manera tiende a mantener en las personas, como en los animales inferiores, un equilibrio de adaptación entre los procesos internos y externos. De especial interés para el tema que nos ocupa es, sin embargo, el hecho de que en su homogeneidad racial estas tensiones internas han constituido para el hombre, igual que para los demás animales de especies inferiores, un medio de comunicación interindividual tan comprensivo y eficiente para los propósitos del organismo en su totalidad como los sofisticados símbolos de intercambio que han venido a servir los propósitos del hombre en su intercomunicación social actual. Sean cuales sean los acuerdos "mentales" que se han interpolado socialmente en el transcurso de la evolución funcional del hombre, este modo orgánico de atención que medio en la adaptación del organismo en su totalidad sigue sin disminuir en su primacía fisiológica.

He descrito en otro trabajo estas tensiones posturales internas que relacionan al organismo con su entorno y con individuos de otras especies como procesos contentivos en contraste con los atentos, y el estado o condición en general como cotensión. En el presente trabajo, sin embargo, nos referiremos a este tipo de adaptación tensional interna como la atención sistémica o integral del organismo. Teniendo en mente que este modo integral de atención es la base primaria de adaptación del hombre a los estímulos externos, podemos ahora considerar el proceso de atención que relaciona socialmente el organismo del hombre con los objetos de su entorno, en cuanto que esta relación se efectúa por medio del símbolo o el lenguaje.

⁴ Spencer, Herbert, *Principles of Biology*, Vol I, p. 99. Ver la discusión de J.S. Haldane sobre el "entorno interno" del organismo, *The Philosophical basis of Biology*, 1931, pp. 14 y 67; y la cita de este último de Claude Bernard, p. 66. Compare también a W.B. Cannon, *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage*, 1915.

II

Como ya sabemos, el lenguaje es la relación del organismo con un objeto o proceso a través de la selección de alguna parte o característica de este objeto o proceso. De esta forma, el lenguaje es sinónimo del contacto del organismo con la *apariencia externa* de un objeto. Esta relación o asociación coincide, claro está, con la reproducción o imitación, vocal o de otra índole, de la parte o característica seleccionada. Por ejemplo, la palabra alemana *Uhu*, que significa búho, esta derivada de la imitación o mímica de la parte o característica representada por su canto. Esta característica reproducida, que representa la marca o apariencia externa del objeto, es pues incorporada al organismo y se convierte en signo o símbolo característico del objeto como un todo. Como también sabemos, esta selección de una parte o característica del objeto se lleva a cabo a través de una parte o característica especialmente seleccionada del organismo del hombre en contraste con el organismo global. Esta parte selectiva del organismo reside dentro del cerebro y las estructuras adyacentes constituidas por los sentidos proyectivos externos, sobre todo los órganos de la vista, el oído y el sistema laríngeo. De manera que la función de observación o atención, como la conocemos vulgarmente, consiste principalmente en el registro de impresiones objetivas a través de su reproducción en símbolos o mímicas socialmente acordadas. Este tipo de atención, como ya hemos dicho, esta circunscrita dentro del segmento cefálico del hombre y es una función filética que esta socialmente mediatizada por medio de sus exteroceptores.

Ver algún objeto externo es, pues, atender o estar en relación con una parte del mismo. Es colocar una función parte del organismo en relación con una parte del objeto externo. Este mecanismo prevalece siempre que la relación del hombre con los objetos del entorno se

realice por medio del símbolo o del lenguaje. Pero, como acabamos de recordar, hay en el hombre ciertas tensiones y reacciones que son sistémicas y a través de las cuales negocia su relación con el objeto en su totalidad. Estas reacciones representan funciones sistémicas, integrales. No son funciones-parte del cerebro. Son expresiones del organismo en su totalidad. Es por eso que no “vemos” nuestras sensaciones totales. Es por eso que no se prestan a la observación o la atención en el mismo sentido que una parte, signo o símbolo proyectivamente “visto”⁵. Que el hombre deba asumir normalmente que ve estas expresiones subjetivas, y el hecho de que actúe según este supuesto injustificado en su comportamiento habitual, es una circunstancia que intentaremos explicar un poco más adelante.

De momento me gustaría poner un énfasis especial en el hecho de que la función de la atención simbólica realizada por el organismo en relación con su objeto es selectiva o partitiva. Es selectiva o partitiva porque, al contrario del modo integral de atención, está restringida a la parte representada por el cerebro y sus exteroceptores, y porque el contacto establecido con el mundo de los objetos externos se realiza en correspondencia con una característica selectiva o partitiva del objeto como un todo. Es decir, el objeto total está cerebralmente simbolizado a través de esta función-parte imitativa del organismo.

La suma o el sistema circunscrito de impresiones-sensaciones objetivas obtenidas a través de su reproducción subjetiva simbólica (con su suma concomitante de reacciones vasomotoras y neurales circunscritas) también tienen su propia identidad o designación especial. La identidad o designación subjetiva que resume o sintetiza este intercambio de símbolos socialmente interfuncional en su totalidad es el sustantivo social simbólico o lingüístico que todos conocemos como “yo” o “yo mismo”. Pero nótese que mientras que este sustantivo social “yo” representa la suma o totalidad del sistema cerebral, selectivo o simbólico, el sustantivo social “yo” no representa al organismo como un todo. Si recordamos claramente las delimitaciones del sistema simbólico con su identidad en el sustantivo

⁵ Psychological Behavior-Reactions in the Individual and the Community”, *Psyche*, Octubre 1930.

social “yo”, estaremos mejor preparados para considerar luego la confusión a la que se ha llegado entre aquellos procesos subjetivos experimentados por la parte del organismo localizada en el segmento cefálico o simbólico, y los procesos subjetivamente experimentados por el organismo en su totalidad.

En absoluto se debe interpretar que adopto una actitud despectiva respecto a este equipo-parte especializado del hombre. Al contrario. Pues es debido precisamente a la similitud de nuestras percepciones sensoriales -a lo que tenemos en común en cuanto a la filética de nuestros órganos sensoriales- que se ha desarrollado un criterio científico de observación definido dentro de este ámbito partitivo, simbólico⁶. A través de esta base común o genérica de la fisiología del hombre, lo que es objetivamente observable es también consensualmente controlable a través de la correspondencia morfológica de los elementos sensoriales de cada observador individual. De forma que este llamado “yo” -esta unidad simbólica, cerebral que forma la base de la personalidad partitiva de cada uno de nosotros- no se encuentra en absoluto sin criterios de observación científica en relación a los objetos que tiene delante. Esta identidad simbólica o sustantivo social “yo”, que es la síntesis o suma de las diversas designaciones simbólicas a través de las cuales identificamos a los objetos que nos rodean, no se encuentra en absoluto sin su autoridad consensual al observar los objetos que así designa. Pero este “yo” o sustantivo social está bastante fuera de su ámbito cuando intenta dar una definición objetiva a experiencias que no le es posible observar objetivamente -cuando intenta simbolizar o designar objetivamente, como si fueran partitiva o cerebralmente observables, aquellas sensaciones y reacciones subjetivas que son internas y características del organismo como un todo.

⁶ (*Psychiatry as an Objective Science*, p. 300).

III

Habiendo considerado el sustantivo social “yo” como representativo de la suma o globalidad del sistema cerebral selectivo o simbólico en contraste con aquellos procesos que representan el organismo en su totalidad, nuestra siguiente tarea es considerar la relación del proceso de atención u observación del hombre con las sensaciones y reacciones que son expresiones del organismo como un todo. En vista de lo que acabamos de aprender sobre el tipo cefálico o partitivo de atención, con su función mimética o proyectiva delimitada, automáticamente estamos preparados para una observación bastante extraordinaria en relación a las sensaciones internas del organismo como un todo. Súbitamente nos hallamos preparados para reconocer que todas las emociones a las que ahora damos un nombre objetivo, emociones que asumimos como expresiones del organismo total - amor u odio, enfado o buena disposición, celos o confianza, y demás- son solo proyecciones partitivas, solo simbolizaciones selectivas. Son emociones que se han derivado únicamente de una aplicación errónea del proceso partitivo o proyectivo de atención limitado dentro del segmento cefálico. *Representan la anomalía orgánica de sentimientos parciales o segmentados.* En resumen, lo que el hombre ahora considera como la fisiología de sus sentimientos no es más que el vocabulario de sus sentimientos. Pues estas designaciones son coincidentes solo con el intento confuso, arbitrario del hombre de simbolizar o de objetivar partitiva o cerebralmente sensaciones o estados de sentimiento que son internos y coincidentes en su fin con el organismo como un todo. Pero, acabamos de ver que estos estados de sentimiento internos no son objetivos, no son simbolizables. No han de ser percibidos por los ojos o los sentidos proyectivos, porque no son procesos que ocupen un lugar frente a los ojos o los exteroceptores. Nuestro intento de proyectar sensaciones que son esencialmente internas se debe a que inadvertidamente hemos intentado aplicar la función partitiva de la atención a procesos que pertenecen al sistema integral o sistémico de

atención, expresivos del organismo como un todo. Si hemos de observar los procesos internos del organismo de forma global, debemos adoptar una forma de atención que ocupe al organismo en su totalidad, o una forma de atención que sea interna e integral y no una cuyo mecanismo sea partitivo o proyectivo. Esto requiere un reajuste morfológico definitivo pues precisa de un nuevo instrumento de observación morfológica. Pues significa que deberemos volver atrás hacia una posición de observación más interna al organismo. *Significa que tendremos que cultivar una forma de atención o un foco de interés que permita la percepción de procesos que yacen detrás de los exteroceptores o dentro de los procesos corporales del hombre.* Y este proceso nos lleva a la consideración de otra circunstancia altamente interesante. Nos lleva al reconocimiento de que hay estados de realidad, condiciones de experiencia, sensaciones y reacciones internas al organismo en su totalidad que no se prestan a la descripción o simbolización objetiva, pero que son apreciables y eficientes solo en cuanto que son expresiones directas de la función del organismo al que pertenecen.

Esto lo hemos sabido siempre, claro está, con respecto a ciertas condiciones internas más evidentes del individuo. Hemos sabido, por ejemplo, que aunque podemos describir simbólicamente los diversos elementos que la química fisiológica ha demostrado participan en el proceso de la digestión, el proceso en sí en cuanto que subjetivamente llevado a cabo dentro de nosotros mismos no nos es accesible de forma directa. Esto explica la aparentemente inconsistente circunstancia de que un químico fisiólogo puede tener una indigestión de la que no puede deshacerse a pesar de toda su información científica u objetiva sobre la química de la digestión, mientras que un trabajador ignorante, a la hora del experimento práctico de digerir sus comidas cada día puede realizar la función con total eficiencia e incluso gusto y sin embargo no tener cerebralmente ni la más remota noción de como es el proceso. Lo que ocurre es que la relación del trabajador con el proceso de la digestión es integral, sistémica, orgánica, mientras que la del químico fisiólogo, *en su calidad de científico investigador*, es partitiva, proyectiva, cerebral y, desgraciadamente para él la digestión no es una función llevada a cabo por el cerebro.

Hay procesos químicos, pues, conectados con la digestión que son bastante inexplicables porque no pueden ser reproducidos experimentalmente fuera del organismo o ante nuestro proceso cerebral de atención. Hay, claro está, amplia evidencia de que ocurren, pero estos procesos en sí no son susceptibles de observación en el sentido de su proyección partitiva o simbólica. El químico fisiólogo puede introducir la comida, pero su participación solo llega hasta ahí; pues el proceso fisiológico de la digestión es, desde el punto de vista de la conciencia o conocimiento subjetivo, una cantidad solo igual a x.

De la misma manera, en el ámbito de los procesos orgánicos internos y filéticos -procesos relacionados con la nutrición, la reproducción y la supervivencia de la raza y que vinculan a los individuos de la especie en funciones fisiológicas comunes- hay reacciones interindividuales que no son objetivamente observables por el proceso selectivo, proceso cerebral de atención, sino que son reacciones del organismo global para las que el símbolo sólo puede representar algo desconocido o conscientemente inapreciable. El químico fisiólogo utiliza símbolos perfectamente legítimos en sus observaciones sobre la química de la digestión. No se atreve, sin embargo, a aplicar símbolos a la función intrínseca no observable de la digestión, puesto que esta función tiene lugar solo dentro del organismo y no es reproducible fuera del mismo. Por otro lado, en el ámbito de los sentimientos y sensaciones intrínsecas que pertenecen al organismo global *y que son "perceptibles" socialmente*, el recurso universal del hombre es hacer de ellos una interpretación completamente arbitraria ("intencionada"). El resultado es el reemplazo de los sentimientos o sensaciones intrínsecas del organismo global por "emociones" puramente partitivas, proyectivas. En consecuencia, en el terreno de nuestros propios sentimientos, un ámbito en el que, al fin y al cabo, todos somos aun inexpertos, cada quien considera que sus sentimientos son patentes y reproducibles fuera del organismo a través de su simbolización cerebral y la proyección "emocional" que hace de ellos. De manera que tal como están las cosas hasta la fecha este terreno de nuestras reacciones interindividuales está lamentablemente mezclado con todo tipo de pseudosímbolos y

designaciones arbitrarias -símbolos y designaciones que se han originado totalmente en la esfera cefálica o proyectiva del intercambio del hombre y que no se relacionan en forma alguna ni tocan al ámbito interno o integral al que se supone representan.

Si realmente queremos saber algo sobre estas reacciones, al igual que el químico fisiólogo sabe sobre la reacción de la digestión, si queremos conseguir un enfoque de laboratorio científico de los procesos que ahora son internos e integrales y por lo tanto no observables partitiva o simbólicamente, tendremos que desprendernos de la vasta categoría de símbolos que se han producido como resultado de la confusión entre las esferas partitiva e integral de la atención -entre la esfera de las sensaciones en sí del organismo global y la esfera de nuestra supuesta información sobre estas sensaciones. Se han citado ejemplos de este tipo de símbolos proyectados arbitrariamente -amor u odio, agresión o sumisión, miedo o coraje, etc. Pero hay símbolos de especial importancia para el psicopatólogo que hacen referencia a condiciones que son igualmente no demostrables porque son igualmente sustituciones proyectivas y partitivas de expresiones del organismo como un todo. Estos símbolos de pertinencia psiquiátrica están representados, por ejemplo, en alternativas como satisfacción o negación, sexualidad o represión, sadismo o masoquismo, depresión o euforia, transferencia o resistencia, homosexualidad o heterosexualidad, enfermedad psíquica o cura psíquica, etc. etc. Aunque estos términos pueden servir como designaciones útiles no dejan de ser, al fin y al cabo, meros símbolos, meras palabras, meras proyecciones partitivas de condiciones que en su suma integral solo existen en la morfología del organismo global. Estos "significados" solo indican ciertas categorías externas, sintomáticas, "cerebrales" y no tienen ninguna relación con las modificaciones internas que se producen fisiológicamente dentro del organismo. Estas condiciones integrales al organismo del hombre se tornan apreciables y eficientes, por lo tanto, solo en su funcionamiento y no son traducibles a sustitutos cerebrales, selectivos o simbólicos de ningún tipo.

En medio de este estado de cosas tan inquietante -un estado de cosas en el que habitualmente nos encontramos tratando con apariencias en vez de realidades, en el que asumimos que tenemos una

apreciación subjetiva definida de reacciones en forma de fenómenos observables, cuando no se trata en absoluto de fenómenos observables y cuando en absoluto tenemos una apreciación directa de ellos- la única solución es volver al origen morfológico de este trastorno dentro de nuestros procesos y examinar esta desviación patológica en su expresión primaria, fisiológica. Para ello será de ayuda considerar primero la instancia original de los intentos del hombre en aplicar las experiencias puramente integrales del organismo global al ámbito partitivo o simbólico de su experiencia.

IV

Fue la suerte de cada uno de nosotros como niños el que nos fuera concedido un símbolo alternativo o designación que debía cubrir todas las condiciones que afectan el comportamiento del hombre. Esta designación o palabra o idea fue llamada "buena" conducta en contraste con la conducta simbolizada como "mala". Pero la reacción así designada nunca fue descrita objetivamente. Esta conducta admonitoria, a diferencia del comportamiento fisiológico del organismo tanto del hombre como del animal no tenía un significado definible. Era una disposición fortuita para regular el comportamiento humano que no se basaba en datos demostrables. La existencia misma de esta así llamada "bondad" nunca fue colocada ante la atención del organismo como realidad objetivamente observable. Cualquiera que fuera la connotación de este término tenía que ser aceptada en un acto de fe. Pues las alternativas, buena y mala conducta, en contraste con el comportamiento fisiológico del organismo global presentan una falta total de criterios científicos. El comportamiento que en determinadas épocas y en según qué comunidades se considera bueno, en otros momentos y en distintas comunidades es considerado malo. Lo que es bueno en un momento dado y para un individuo concreto, no lo es en otro momento o para otro individuo.

Lo que es bueno cuando la gente está mirando, adquiere una interpretación muy distinta si no hay nadie a la vista. Pero a pesar de estas evidentes discrepancias -discrepancias que forman el legítimo material de nuestros humoristas y sátiros- ha persistido sin modificación a través de la especie la idea fija del bien y del mal. Ha persistido a pesar de que la única autoridad para esta alternativa de bueno-malo reside en la opinión o creencia del progenitor como expresión de la comunidad en la que esta creencia ha sido socialmente sostenida durante siglos⁷.

En los antecedentes de la filopatología encontraremos que este criterio arbitrario en el ámbito del sentimiento o el comportamiento es coincidente en su fin con la identidad partitiva o selectiva que esta cerebralmente designada por "yo". Dice el progenitor: "Yo te digo que esto y lo de mas allá está bien". Dice el progenitor: "Mama sabe lo que es bueno". Dice toda la sociedad: "Yo soy la madre. Yo soy el progenitor. Yo sé lo que está bien. Yo sé que hay algo que sirve de guía para el comportamiento humano y que responde al nombre de bien". En resumen, *en su sentimiento partitivo*, el sustantivo social "yo" y este criterio socialmente designado pero objetivamente no demostrable llamado "bien" y correcto, son sinónimos.

El comportamiento social, entonces, del hombre civilizado no surge de un sentimiento internamente estimulado, sino que es proyectado para formar la imagen de un sentimiento internamente accionado o la apariencia externa de una sensación o sentimiento interno. Esta ineptitud en nuestra fisiología social se debe al creciente rechazo por parte de la civilización del proceso sistémico de interés o atención y al coincidente desdén por el sentimiento o comportamiento total del organismo hacia las vías de expresión actualmente mediatizadas a través del proceso partitivo de atención. La función simbólica o partitiva tiene que ver, claro está, con las apariencias -con los objetos tal y como parecen externamente a los sentidos partitivos o proyectivos. Es, pues, inevitable que con el poco propicio esfuerzo de traducir las sensaciones internas del organismo global a este sistema partitivo o proyectivo, estas sensaciones totales han quedado tan

⁷ The Social Basis of Consciousness, International Library of Psychology, 1927.

traspuestas y distorsionadas que a partir de entonces son tratadas como si fueran realmente apariencias partitivas o proyectivas. Es inevitable que, a resultas de este truco altamente saludable de invención de símbolos, el hombre haya caído víctima de la ilusión de que ve delante de sí, como proyectadas fuera de sí mismo, sensaciones y reacciones que son internas e integrales de su propia fisiología.

Como se ha dicho hace un momento, la masa o suma de la colección de impresiones adquiridas a través de la función partitiva o simbólica del segmento cefálico está representada por la síntesis de impresiones que simbolizamos en la identidad llamada "yo". "Yo", el sustantivo social a través del cual cada uno de nosotros sintetiza o resume sus experiencias cerebrales es, por lo tanto, una identidad cerebral o partitiva. Es una identidad que está restringida solamente a la relación selectiva del organismo con el mundo externo de la realidad. Pero ahora con la intrusión de sentimiento-sensaciones internas y totales en esta zona simbólica o partitiva, con el intento de simbolizar o proyectar por medio de las sensaciones y sentimientos del segmento cefálico que son específicas del organismo como un todo, el resultado es la conversión artificial de estas sensaciones totales en sentimientos o afectos partitivos y divisivos. A través de este mecanismo, el sustantivo social "yo" se convierte de principio a fin en un afecto-sustantivo partitivo y su identidad en una afecto-identidad completamente partitiva. Cuando llegamos, por lo tanto, a examinar los innumerables pares de alternativas de sentimiento como celos o confianza, amor u odio, enfado o buena disposición, etc. etc., todas esas alternativas emocionales que suponemos son sensaciones integrales, encontramos que no son sino variaciones de este original tema de la alternativa partitiva o divisiva de bueno-malo, cuyo único patrocinio reside en el sustantivo social afectivo "yo".

Esta costumbre que hemos instaurado socialmente entre nosotros de ver los procesos como si existieran ante nosotros, cuando toda su existencia es el resultado de que los proyectamos ante nosotros de manera arbitraria como si fueran reales, representa una desviación de la atención del organismo total y es un hábito que socialmente no es fácil de romper. El hombre ha

adquirido ahora un enorme ímpetu en la búsqueda de su propio afecto proyectado y divisivo. El organismo del hombre habituado al patrocinio de este autocrático árbitro de sus propios procesos está muy incomodo, muy confuso en sus intentos de reconquistar la autoría orgánica de sus propios estados de sentimiento primarios. Pero por muy grande que sea este ímpetu artificial, por mucho tiempo que haya pasado desde la instauración de esta habitual conducta partitiva o apariencia externa de comportamiento llamado "bueno" o "correcto", indudablemente la recuperación fisiológica de la conducta sentimental interna del organismo global es ahora el paso esencial para el hombre si su desarrollo cultural ha de seguir avanzando en la dirección de la adhesión científica al orden orgánico.

Por lo tanto nuestra tarea es la de enfocar el proceso de atención integral del organismo en el origen de sus propios procesos desviados -en los exteroceptores en sí y en las tirantezas y tensiones de afecto debidas a esta desviación. Esta tarea requiere un proceso muy poco corriente y exigente de concentración pues precisa de un instrumento de observación muy poco habitual. A través de este proceso de concentración, sin embargo, y a través del esfuerzo para atraer hacia el foco de atención condiciones y reacciones dentro del organismo volviendo al origen morfológico de este trastorno, el resultado es la percepción de sensaciones de tirantez dentro del segmento craneal que indican la tensión y el conflicto -nervioso, vasomotor y muscular- que están presentes dentro de las estructuras cefálicas. Puesto que este conflicto es coincidente en su principio con las alteraciones fisiológicas subyacentes al esfuerzo del hombre para proyectar o ver, como si existieran frente a él, sentimientos y reacciones que son internos al organismo, el conflicto implicado es un conflicto morfológico. No es proyectivo, no es simbólico, no es imaginario o psicológico sino que reside en los tejidos que son el origen de estas sensaciones internas.

Hasta ahora, pues, hemos considerado la observación o atención como el foco subjetivo del organismo sobre la situación objetiva que tiene delante y hemos considerado dos procesos distintos de atención. También hemos considerado como la relación del hombre con el

mundo externo y con sus congéneres esta mediada a través de estos dos procesos de atención. Primero vimos como la atención proyectiva o intelectual del hombre tiene que ver con el ámbito objetivo, partitivo de sus percepciones sensoriales, con sus connotaciones simbólicas de objetos circundantes. Y en este sistema o ámbito vimos que la suma de impresiones está representada en la identidad del sustantivo social o lingüístico “yo”. Por otro lado está la atención sistémica o integral del hombre que está relacionada con las sensaciones sistémicas, integrales del organismo global, y vimos que para estas sensaciones orgánicas, igual que para la función integral de la digestión, no hay ningún símbolo objetivo pero que su existencia es apreciable solo en términos de la función total del organismo en cuanto que relaciona filéticamente al hombre con el mundo de la realidad.

También vimos que estos dos procesos de atención o interés, que implican dos procesos distintos de observación, no están en absoluto diferenciados en la mente del hombre sino que, por el contrario, ambos procesos han sido confundidos uno con otro. Esta confusión se ve reflejada en el intento del hombre de traducir procesos internos, integrales de adaptación o atención en términos del proceso cerebral, selectivo o simbólico de atención o adaptación. Se refleja en el intento disociado por parte del sustantivo social o lingüístico “yo” de dar designación objetiva a experiencias internas totales que no puede observar objetivamente.

V

Centrándonos ahora más específicamente en la morfología filética del problema que nos ocupa, consideremos los dos sistemas o tractos nerviosos que subyacen a estos dos tipos separados de atención. El primero consiste en el arco más corto que conecta entre si los receptores auditivos y visuales, y a su vez con los órganos del habla de la garganta, la boca y la laringe. Este sistema, que es el sustrato del mecanismo de atención partitivo o simbólico, tiene su origen

principalmente en el cerebro o prosencéfalo. El segundo de los dos arcos o sistemas es el más extenso y complejo canal de transmisión de estímulos y al extenderse a través de los centros del diencéfalo y la medula, los estímulos conducidos por sus fibras pasan a los sistemas linfático, visceral vasomotor y muscular involuntario a través de ramificaciones de los nervios simpáticos y vagos -una red de estructuras nerviosas que de esta manera media la conexión entre el organismo total y el mundo exterior.

El primero, o sistema partitivo de interconexiones nerviosas, con su facilidad para identificar objetos por medio del símbolo tiene sus propias tensiones y tirantezas subjetivas ya que estas son pertinentes a esta forma neuronalmente especializada de atención: y en correspondencia, hay las tensiones y tirantezas subjetivas relacionadas con el tipo integral de atención y su organización nerviosa específica en relación con el objeto o entorno en su totalidad. Es decir, ambos tipos de atención entran dentro de nuestras reacciones interindividuales como elementos sociales. Ambos establecen una relación interna con condiciones externas que deberían encaminarse a conseguir una sociedad sana que funcione. El primer tipo de reacción -el partitivo o simbólico en cuanto funciona independientemente está bastante intacto al relacionar el organismo con su entorno simbólico, partitivo. El segundo sistema, el integral, no está menos intacto en su mediación de la relación del organismo global con el entorno en su totalidad. Pero la dificultad aparece cuando, en la mediación fisiológica de la relación del organismo con el entorno, confundimos estos dos tipos de reacción -cuando la respuesta del sistema partitivo de interconexiones nerviosas, con sus tensiones vasomotoras y musculares específicas localizadas dentro del segmento cefálico, se involucra en la respuesta del sistema integral de interconexiones nerviosas, con sus concomitantes musculares y vasomotores específicos localizados dentro del organismo global.

Considerando estos factores fisiológicos palpables que operan interindividualmente entre nosotros, podemos ver hasta qué punto la salud social de la raza depende de la integridad de la inter-reacción nerviosa de los individuos que la componen, ya que esta integridad en la organización nerviosa de la especie está reflejada en la función

subjetiva de atención del hombre. Pero no es necesario que venga un embajador especial del ámbito de la religión, la ciencia o la política para decirnos que hoy en día la sociedad está lejos de ser un agregado sano y en buen funcionamiento de elementos coordinados o de individuos. No es preciso un oráculo que nos revele que la sociedad, en general, presenta, de hecho, los inconfundibles síntomas de discordia, mal adaptación y enfermedad.

Las observaciones filopatológicas encaminadas a descubrir los factores causantes de esta mal adaptación que se da tanto clínica como industrialmente, revelan síntomas que aportan evidencia de un conflicto que afecta los procesos del organismo total del hombre como especie. Estas observaciones apuntan hacia un conflicto que es inseparable de los procesos en conflicto que están relacionados con los dos tipos de adaptación o atención del hombre. El organismo social funcionando como un todo global, representado por agregados como los que encontramos en antiguas tribus primitivas, funciona mucho mejor, con mayor facilidad y coordinación interna que grupos similares que representan al hombre social de hoy en día. En estos grupos primitivos se encuentra una unanimidad fisiológica de interés o función dentro del organismo grupal global. No hay aun la distinción privada o el aislamiento del individuo, resultado del aborto sentimental producido por la intrusión de la zona selectiva o simbólica de interés o atención en la sensación total del organismo. El individuo no ha sido puesto artificialmente en cuarentena como sustantivo-afectivo-social.

Por otro lado, en el interfuncionamiento de los elementos que componen los grupos sociales o comunidades del hombre civilizado, hay superimpuesta al interés o adaptación que impulsa al organismo global una zona ulterior o extraña de interés o adaptación. Hay interpuesta, como si dijéramos, una lamina socio-cerebral de sentimientos que pertenece a la identidad simbólica o cerebral del hombre. En resumen, se introduce el sustantivo social "yo" con su interés y sentimiento en la supervivencia no del individuo y la raza como organismo global sino en el obsesivo esfuerzo autoconsciente de mantener un tipo de afecto o interés que tiene que ver con la alternativa-imagen de bueno-malo de la que solo depende la apariencia externa del individuo. Entre estos dos tipos de interés, atención o sentimiento -uno que expresa el organismo en su totalidad,

el otro que representa la desviación del sentimiento del hombre hacia la mera imagen afectiva social⁸- hay un irreconciliable enfrentamiento y una coincidente disfunción en el funcionamiento global del organismo.

Como ya sabemos, la paradoja del funcionamiento sano es que lo poseemos en la medida en que no sabemos de su existencia. Un estomago o una rodilla no se sienten excepto cuando hay dolor o disfunción en el funcionamiento armónico de dicho órgano. Ocurre de manera similar con el buen funcionamiento interindividual de los elementos o individuos que componen la especie en su totalidad; solo hay conciencia del mecanismo de función interindividual -de las interrelaciones sociales e industriales del hombre- cuando hay disfunción o trastorno. Cuando hay conciencia de trastorno en un órgano o parte del cuerpo del individuo, el foco de interés se dirige rápidamente al órgano enfermo con vistas a recuperar su estado saludable. Pero en el trastorno del funcionamiento del organismo del hombre en su totalidad puesto que estas disfunciones se registran en el comportamiento del individuo o la comunidad, -debido a la desviación de la atención integral del hombre- la tendencia no es enfocar *la atención* en el origen inarmónico que produce el trastorno al organismo global. Pero, acostumbrados como estamos al uso exagerado del sistema selectivo o simbólico, nuestras medidas reparadoras de este trastorno, que reside en la morfología filética del hombre, inadvertidamente recurren a la proyección, la simbolización, al fútil intento de aislar, objetivar y remediar, como si se tratara de una parte o elemento separado, una situación que es esencialmente genérica e integral.

Sin embargo, la situación que concierne a nuestra desviación racial de atención parece residir precisamente en las tensiones y tirantezas conflictivas debido a la interferencia entre las vías de respuesta pertenecientes a los sistemas partitivo e integral del interés del hombre. El conflicto de estas interconexiones vasomotoras, viscerales y nerviosas es un conflicto morfológico y su patología no puede estudiarse y controlarse separadamente de su origen morfológico

⁸ "Social Images Versus Reality", The Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology, Vol. XIX No. 3. octubre-diciembre, 1924.

dentro de las estructuras corporales. Las tiranteces y tensiones de las que el hombre busca ahora solución a través de remedios simbólicamente objetivos puede enfocarse y resolverse solo en la medida en que el organismo global se haga consciente de estas tensiones, puesto que son claramente perceptibles dentro de los tejidos cefálicos. Para expresarlo en términos de experimentación práctica: estas tensiones conflictivas se hacen observables solo a medida que nuestro proceso partitivo de atención habitual se suspende y el organismo en su totalidad se permite sentir las tensiones cerebrales debido al conflicto dentro de las estructuras cefálicas. Es en los órganos sensoriales sobre-estimulados de la visión, sin duda debido a los movimientos oculares reflejos inseparables del proceso de atención selectivo que la conciencia interna de estrés es más marcadamente perceptible. Ciertamente, la tremenda sobrecarga de las sensaciones del organismo total hacia la región de los sentidos proyectivos, especialmente la región de los ojos, y su impacto en estas partes debido a la conversión de sensaciones totales en afectos partitivos, es decididamente perceptible a través de las tensiones y tiranteces localizadas en estas estructuras.

Debemos recordar que en la búsqueda de un método de observación la eficacia del cual dependa de un modo integral de atención, el instrumento de observación, como el instrumento de los microscopistas, es específico e inseparable del tipo de material que ha de ser observado. Para citar un ejemplo concreto del tipo de observación o atención al que me refiero, tomemos la instancia tan frecuente de la emoción de irritación o enfado. Podemos asumir que veo, como solemos decir, ante mí un hombre enfadado. Digamos que está enfadado conmigo. Quizás esto se exprese en forma de señales o amenazas físicas, o puede estar en símbolos tales como el lenguaje. Quizás me llama con nombres poco aduladores. ¿Estoy viendo en realidad a un hombre enfadado en el mismo sentido en que es posible ver reaccionar un nervio a la estimulación eléctrica o química, y de la misma manera que un químico fisiólogo, en sus experimentaciones objetivas, ve ante sí material real? ¿O simplemente veo y oigo ciertos signos partitivos a partir de los que, de forma secundaria, reconozco a través de mi conocimiento mental o partitivo que este hombre está enfadado? En esta circunstancia,

ciertamente soy muy poco fiable al asumir que veo la reacción fisiológica del enfado, pues estoy llegando a esta conclusión y reaccionando sin tener una base de observación directa. Pero llamaría la atención hacia el hecho de que esto es precisamente lo que todos hacemos normalmente. Se considera que las señales de "enfado" son una garantía total de la suposición de que el enfado es una condición integral del organismo, más que un afecto arbitrariamente proyectado debido al intento de simbolizar partitivamente la realidad del organismo total. De esta manera, uno se siente compulsado a castigar o desear castigar al ofensor aparente. Pero ningún organismo sano -es decir, ningún organismo que funcione como un todo- podría de manera alguna reaccionar hacia el llamado enfado de otro individuo con un contra-enfado por su parte. Reconociendo bajo la expresión externa que simbolizamos como "enfado" el estrés y dolor del individuo, la respuesta del organismo cuya atención sistémica está intacta sería más bien la de aliviar, mitigar las tensiones partitivas habitualmente proyectadas en forma de enfado.

Tomemos pues la postura más científica. En este caso el hombre enfadado representa una condición común a toda la raza y el síntoma destacado de la raza en su totalidad es la confusa tendencia de cada individuo a colocar su sentimiento ante sí a través de la desviación de atención. Este hombre que está enfadado conmigo cree que he hecho algo "mal" o algo que "no debería haber hecho". Aquí se ve claramente la identidad del sustantivo social "yo" con su premisa divisiva de la alternativa bueno-malo. Pues obsérvese que el hombre siempre basa su suposición respecto a mí en una premisa que no tiene ninguna otra autoridad más que la autoridad absolutamente privada y poco fiable que reside en el sustantivo-afecto divisivo llamado "yo". No hay ningún criterio objetivo -ninguna entidad definible. Pero este "yo" divisivo es el árbitro supremo en la determinación de esto o lo otro, de si este o aquel motivo merece su enfado o su buena disposición. Claro está que las alternativas emocionales podrían igualmente ser sospecha o confianza, amor u odio, confianza o celos. etc. Es inconsecuente cuales son los dos términos arbitrarios de esta afecto-proyección divisiva. Pero con el análisis lo que realmente encontramos es que estas reacciones emocionales son en toda instancia modificaciones

específicas de la reacción emocional general (*la afecto-proyección divisiva*) que se encuentra en su estado améxico en la gran división arbitraria proyectada por el hombre como correcto o incorrecto, bueno o malo -una división patrocinada y presidida por el sustantivo social "yo".

Pero, de nuevo, las afecto-proyecciones divisivas llamadas correctas o incorrectas, no importa cuán prevalentes sean, son autoritativas solo socialmente, tradicionalmente. Tienen que ver solo con el símbolo, la proyección, la apariencia externa. Devolviendo estas proyecciones al organismo se convierten en claras tensiones y tirantezas fisiológicas apreciables en el segmento craneal como una desviación de la atención dentro del organismo global. Mi curso pues, respecto a mi vis-a-vis no será hacia una premisa igualmente inculca. No descansara sobre un afecto proyectado arbitrariamente y presidido por el "yo", con su premisa de "correcto o incorrecto", sino que, a través del uso del ámbito de atención integral o de sentimiento, mi curso será en una dirección consistente con el método científico cuando emplea el ámbito de atención partitivo, simbólico o aperceptivo *en su relación con el mundo de los objetos externos*. Procurare observar el material subjetivo presentado no solo de una forma filética y, por lo tanto, más consistente con los principios habituales de la observación científica, sino que observare el material internamente, integralmente. De esta forma le daré a mi llamado oponente la oportunidad no solo de observar conmigo la condición sino también de observarla como material que nos es filéticamente común a ambos. Para constatar la situación una vez más en términos morfológicos, las tensiones y tirantezas internas de mi supuesto adversario (comúnmente transformadas y proyectadas en forma de conflictos mentales y malentendidos) se convierten en reacciones que, a través de su mutua percepción como reacciones que se dan habitualmente dentro del organismo global de cada uno de nosotros, son consideradas internamente apreciables como alteraciones o refracciones fisiológicas debido a una interferencia entre las vías de respuesta que constituyen los sustratos nerviosos de los modos partitivo e integral de atención, respectivamente.

No debe pensarse que creo que no existe algo así como un enfado elemental, una rabia biológica, que no hay en ninguna parte una

expresión de enfado que represente una verdadera expresión biológica. La reacción de enfado descrita, sin embargo, es de una índole completamente diferente de la reacción-sentimiento espontánea que descansa sobre una base integral, biológica. La reacción del animal que se siente fisiológicamente estimulado al resentimiento en respuesta a una amenaza a su necesidad fisiológica (cuando, por ejemplo, otro animal intenta hacerse con su comida) es una reacción fisiológica, sana, integral. Dicha reacción tiende a preservar al animal y a la especie de forma global. Pero cuando alguien piensa que la conducta de otro no es "correcta" -no es lo que "debería ser"- esta simplemente representando inconscientemente la actitud fantasmática inducido en él cuando niño y le enseñaban lo que "no es correcto", lo que "no debe ser". Inconscientemente, esta simplemente imitando la suposición partitiva, simbólica de la madre (o guardián) que, respondiendo a la base partitiva socialmente inculcada por su entorno, inculca en el este "no es correcto" -esta constelación de "no debe ser". Fisiológicamente, esta es una reacción totalmente diferente a la respuesta del organismo global. Este comportamiento partitivo se basa en un afecto extraño y proyectado. Se basa en una suposición-imagen subversiva no integrativa respecto a los sentimientos del hombre que opera para trastornar y, en última instancia, destruir al individuo y la especie.

Por otro lado, volviendo a considerar el afecto partitivo, uno no debe dejarse confundir cuando en vez de una reacción hostil, uno se enfrenta a una reacción completamente benigna -cuando en vez del afecto proyectado de enfado, nuestro vis-a-vis presenta uno de apreciación, afecto, respeto. Porque al fin y al cabo muy a menudo el afecto presentado es altamente gratificante. A menudo decimos al otro lo que al otro le gusta que le digan. Sin embargo, desde el punto de vista del organismo global, lo que me gusta que me digan no es más fiable que lo que no me gusta oír. Y esta imagen social o afecto adulador proyectado es igualmente mi ruina si reacciono a su vez hacia la persona que tengo delante con un afecto proyectado no menos autocráticamente -si en mi propia auto adulación yo determino su conducta, expresada por su aprobación hacia mí a partir de una premisa igualmente desestabilizada de "bueno o malo" más que con una actitud de observación científica

filética. Pues puede demostrarse filoanalíticamente que las proyecciones de adulación que intercambiamos socialmente no son menos falsas orgánicamente que aquellas reacciones menos complacientes que tanto nos hacen hervir la sangre. Y así, partiendo de la base de las sensaciones y reacciones integrales del hombre, el proceso de atención que me lleva a "pensar" que alguien está enfadado o contento conmigo es pensamiento confuso. El proceso de atención que me lleva a "sentir" que estoy enfadado o contento con otro es sentimiento confuso. En otras palabras, la reacción afectiva cerebral del hombre en su rol de la imagen social "yo", con sus proyecciones simbólicas, partitivas, es una reacción de afecto distorsionada y divisiva.

Esta vinculación arbitraria de símbolos o significados a los estados de sentimiento a los que dichos significados o símbolos no son aplicables es una situación socialmente seria. Es una situación que marca un grave faux pas en el desarrollo cultural del hombre, e implica un definitivo impasse para la comprensión científica de los procesos subyacentes al comportamiento subjetivo del hombre. La observación ofrece evidencia de que el sustantivo social "yo" se ha convertido en el instrumento para inducir proyecciones de afecto divisivas y disociadas que ahora prevalecen en todo el tejido social del hombre. Ofrece evidencia de que la base integral de atención o adaptación del hombre ha sido inadvertidamente desviada de su curso natural y que esta desviación es la expresión de un proceso social. En esta situación existe la necesidad de dejar a un lado las opiniones o ideas que sean expresivas de meros afectos partitivos y dar a nuestras construcciones mentales el apoyo biológico de la reacción-sentimiento del organismo total. Para este fin, nuestra única vía es la de abrogar el intento imperante de aplicar a los procesos internos del hombre el tipo de atención que es aplicable solo a aquellos objetos y procesos detallados que aparecen frente a sus órganos externos de percepción. Solo así podremos recuperar nuestro equilibrio en la esfera de aquellas sensaciones y reacciones interindividuales que pertenecen al organismo como unidad filética interna.

Es precisamente aquí en el autoritarismo inconsciente del sustantivo social "yo" que la filosofía tiende a impedir el curso

natural del progreso científico. Es precisamente este sustantivo social "yo" que, tarde o temprano, invariablemente desvía el curso de la observación científica práctica hacia la especulación filosófica no productiva. Bajo su dirección la coordinación intrínseca del organismo global en el esquema biológico de las cosas empieza a apreciarse de forma falsa, porque el que realiza la valoración, al ser siempre el sustantivo social "yo" proyectado, es siempre un supuesto factor extrínseco y no-computado del proceso genético. En consistencia con los principios de una evolución emergente, la ciencia concede que el lugar ocupado en la naturaleza por las creencias, opiniones e ideas del hombre también debe ser incluido como parte intrínseca del esquema evolutivo de los acontecimientos⁹, aunque no pueden, por supuesto, ser incluidos sobre la base enteramente extrínseca del "yo" partitivo cuando este pretende mirar el esquema como si estuviera fuera de sí mismo. Pues por muy orgánicamente extraterritorial que pueda parecerle este "yo" al "yo" individual, sobre una base inclusiva filética este sustantivo social partitivo es parte tan intrínseca del organismo global como cualquier otro proceso que se da en el organismo global filético tanto del hombre como del molusco.

VI

En mis años de experiencia en el terreno de la psicopatología nunca he visto a un individuo neurótico cuyo sentimiento no descansara inconscientemente en la alternativa proyectada de afecto de "correcto o incorrecto" como premisa subyacente del comportamiento humano. Nunca he visto a un individuo normal o un método normal de terapia mental que no descansase inconscientemente sobre esta misma premisa subyacente a la conducta humana. Pero, tanto en el neurótico no asimilable como

⁹ Jennings, H.S., *The Biological Basis of Human Nature*, Nueva York, p. 371.

en el sociable normal, en el trastorno simbólico o en el remedio simbólico aplicado al trastorno, nunca he visto un problema "psicológico" o partitivo que fuera verdaderamente un problema psicológico o partitivo. En cada caso, los síntomas y quejas del paciente -el dolor simbólicamente (psicológicamente) evocado o referido- crean los sustitutos de *condiciones morfológicas activamente operativas en el momento inmediato y directamente observables en las tiranteces y tensiones fisiológicas concomitantes*¹⁰.

Llegando ahora a la consideración de nuestra tesis en su aplicación más práctica a la vida cotidiana, me encuentro con que he de volver directamente al punto en que empezaron mis investigaciones -al significado biológico del fenómeno conocido como enfermo mental y al problema de su readaptación individual y social. Me ocupa el problema que relaciona las manifestaciones de trastornos nerviosos y de locura, tal como se expresan en el individuo, con las manifestaciones aberrantes y distorsionadas que expresan el comportamiento de la comunidad social como un todo.

En los últimos años se ha dicho mucho, y de manera justificada, sobre el deterioro de la vida sexual de los neuróticos, y este ámbito trastornado ha sido asignado como factor causante de condiciones mentales. Las investigaciones filogenéticas de las reacciones de comunidades sociales integrales, sin embargo, indican que la constelación sexual tanto del neurótico como del normal está distorsionada y enferma. Y no solo eso, sino que las investigaciones filogenéticas de comunidades sociales evidencian que estos trastornos de la vida sexual tanto del neurótico como del normal no son más que un episodio secundario en la desorientación de la vida sentimental del

¹⁰ "Todo gran avance en el campo de la física ha sido a expensas de alguna explicación metafísica generalmente aceptada que se había encerrado en sí misma en una versión reducida, conveniente, simbólica y universalmente practicada. Pero la confusión y obstrucción debida a estas expresiones reducidas y a teorías ingenuas a las que protegen y mantienen vivas, es mayor en psicología, y especialmente en la teoría del conocimiento, que en cualquier otro ámbito; porque ningún problema está tan infectado de supuestas dificultades metafísicas -debido, como siempre, al hecho de enfocar una cuestión a través de símbolos sin una investigación inicial de sus funciones". -Ogden, C.K. y Richards, LA., *The Meaning of Meaning*, 3a edición, p. 14.

hombre en su totalidad. Evidencian que estos trastornos son meras expresiones fragmentarias de una desviación de la atención o adaptación que se produce en toda la comunidad. Si estas alteraciones o desviaciones de función, ahora cristalizadas dentro del filo, son factores morfológicos que habitualmente escapan a nuestra observación, la necesidad es que en vez de restringir la extensión de morfología observable del hombre, extendamos el alcance de su observación morfológica. El objetivo, por lo tanto, del método filo analítico es la aplicación de una técnica que permita al paciente adquirir una facilidad para hacer que sus propias tensiones fisiológicas le sean objetivamente perceptibles.

Pero, puesto que esta adaptación partitiva, desviada del neurótico es solo una fase de una desviación que es ecuménica, los múltiples fenómenos de la sociedad normal representan síntomas tan definitivos de desviación e introversión como las manifestaciones más marcadas que se producen en el sujeto patológico. Si se manifiestan alteraciones de sentimiento en las desviaciones sexuales del paciente histérico o esquizoide, estas desviaciones también están presentes en las anomalías de sentimiento actualmente consideradas a nivel social como comportamientos "normales". El objetivo, por lo tanto, de la técnica filo analítica, al hacer objetivamente observables estas tensiones partitivas dentro del organismo, no está restringido al paciente "aislado" sino que posee una aplicación que es social además de individual, industrial además de clínica. Tenemos que entender cada vez más que el significado de atención es adaptación, que significa las relaciones del hombre con los objetos de su entorno y el uso de estos objetos al servicio de aquellas necesidades que contribuyen a su mantenimiento y supervivencia como individuo y como raza. Por lo tanto, la adaptación o atención es esencialmente laboriosa. *Es la laboriosidad del organismo como un todo en su aplicación al entorno en su totalidad.* De aquí la importancia de llevar hasta la evidencia objetiva aquellas desviaciones del interés que constituyen obstáculos a la supervivencia natural del hombre. A menos que podamos poner de relieve ciertos procesos objetivamente observables que subyacen al campo mental del hombre como organismo, la patología mental seguirá yendo atrasada respecto a la marcha general de las ciencias médicas.

De alguna manera hemos pasado por alto la circunstancia de que hay sensaciones internas pertenecientes al organismo total del hombre que, al igual que los sentimientos que pertenecen al ámbito de la vida sexual, están profundamente asentadas en el organismo. Hemos pasado por alto los sentimientos que pertenecen a la vida afectiva del hombre, a los intereses comunes de trabajo y ocio, los sentimientos de intercambio que contribuyen a las necesidades nutricionales del hombre -sentimientos de continuidad industrial y supervivencia económica. Estos sentimientos que son orgánicos para el hombre, como las sensaciones de sexo, no están limitados solo a las estructuras ectodérmicas superficiales y a los sentidos externos con su mediación simbólica en el prosencéfalo y partes adyacentes. Por el contrario, estas reacciones más profundamente raciales, orgánicas, cuya relación con el mundo circundante esta mediada a través de la función del diencéfalo están, como las funciones de sexo y reproducción, localizadas dentro de las estructuras meso y endodérmicas mas profundas. Claro está que todo esto lo "sabemos" teóricamente. Es decir, lo sabemos partitivamente. Pero cuando entramos a considerar como el sentimiento o interés del hombre está vinculado al proceso fisiológico de atención en la medida en que este proceso lo relaciona con su entorno no percibimos dentro de nosotros la significación biológica de una aberración dentro de este ámbito como factor causante de una disociación en la vida sentimental de la raza. Es cierto que el modo partitivo o simbólico de atención, aunque no es una adquisición reciente en la evolución de la especie, en importancia ha suplantado de manera bastante general al modo integral de atención del hombre al relacionarlo con los ítems objetivos de su entorno. Pero el proceso de atención integral y sistémica que era un factor en la determinación del comportamiento social de los primates a lo largo de millones de años antes de la adquisición por parte del hombre del proceso simbólico o proyectivo de atención, no puede ser ignorado en nuestra consideración de la economía del hombre actual como organismo social e industrial.

La persistente experimentación diaria de y con las inter-reacciones directamente observables en grupos sociales reales aporta evidencia de que esta distorsión de la atención o percepción del hombre es una reacción que, en su fase más aguda, es inseparable

de las condiciones que existen socialmente entre nosotros en forma de confusión industrial, locura y crimen, trastorno económico y guerra, sin mencionar las incontables incapacidades en el comportamiento que caracterizan las actividades diarias de los llamados individuos normales. Es debido a la relación sociológica de esta alteración fundamental dentro del organismo del hombre como especie, debido a su efecto clínico sobre el individuo y su efecto económico e industrial sobre la comunidad determinada experimentalmente, que el hombre debe brindar la máxima consideración científica a este impedimento neuropatológico dentro de sus propios procesos de atención. Resulta evidente que el trastorno y desasosiego social y económico en todo el mundo actual son una parte integral de la patología mas especifica a la que se enfrenta el médico y el criminólogo en el tribunal o la clínica. A buen seguro, en medio de esta situación social general debe haber evidencia de la necesidad entre los científicos de una investigación de laboratorio específica y controlada sobre las condiciones imperantes que nos llevaran al reconocimiento integral de una causa social común para un trastorno social común. Los síntomas sociales de dolor y futilidad en todo el mundo, de aflicción económica, desesperación industrial, junto con la interminable repetición de paliativos insignificantes que representan intermediaciones puramente periféricas, simbólicas y dialécticas - todas estas son evidencias de la patología social genérica del hombre y atestiguan claramente la afinidad comunitaria en un trastorno de dimensiones comunitarias. El fracaso de tener en cuenta esta situación genérica en el ámbito de aquellas investigaciones relacionadas con el comportamiento del hombre -en el terreno de las actividades mentales y sociales-se debe al hecho de que aun no hay estándares comunes en el sentido de criterios morfológicos definibles. Se debe al hecho de que solo hay estándares comunes en el sentido de protecciones sociales que surgen de hábitos sociales.

Por muy inquietante que sea en cuanto a prejuicios tradicionales, existe la urgente necesidad de reconocer que la adaptación de la civilización es, en su totalidad, una adaptación partitiva y que el problema al que nos enfrentamos es un problema ecuménico. Puesto que el procedimiento gubernativo es en sí mismo una expresión de nuestra civilización partitiva, la legislación gubernamental con su

función puramente partitiva es impotente para corregir los trastornos económicos e industriales que amenazan los fundamentos de la sociedad actual. Nuestros programas nacionales de regulación, con todas sus buenas intenciones, no poseen las calificaciones científicas para proporcionar una solución sustancial a nuestras dificultades, Ni tampoco existe una base de parlamento internacional que sea competente para aliviar los trastornos económicos y sociales del hombre más que sobre una base superficial y efímera. El problema al que nos enfrentamos es genérico y biológico. Hay indicaciones inequívocas de que los procesos sociales del hombre están en el umbral de una génesis biológica. Las señales indican claramente hacia alteraciones en la vida comunitaria que afectan la base misma de las interacciones del hombre. El trastorno fisiológico que caracteriza las interacciones funcionales del hombre como raza no es circunstancia para un debate político o conferencia social.

Se abre ante el hombre una nueva era con la que el discurso social y la política no pueden ni hacer contacto ni transigir. Tampoco puede la política hacer nada para frenar o desviar esta creciente tendencia de la evolución del hombre como proceso social. Los factores que entran en este cambio del hombre como organismo social que hará época, están mucho más allá de nuestras acostumbradas bases partitivas de jurisdicción. Nos enfrentamos con un proceso emergente en los asuntos del hombre, y los esfuerzos de economistas y hombre de estado por ajustar desigualdades sociales en cuanto oportunidades y recursos no son más que esquemas visionarios y poco prácticos si no se tienen en cuenta tanto medica como biológicamente las disociaciones subjetivas de sentimiento y de interés que son la base de estas desigualdades sociales.

Para citar uno de estos síntomas generales de la pandémica imagen social del hombre, debido a su digresión partitiva de atención o adaptación, consideremos los gastos económicos sin límite que se hacen cada año en interés de la idolatría de la mera apariencia externa del hombre. Incluso los enormes gastos anuales para embellecimiento personal confirmados por los registros de empresas comerciales que proporcionan solo cosméticos no son más que un ítem infinitesimal en el gran desequilibrio económico del hombre fruto de la desviación de su interés hacia su propia imagen o apariencia en

sustitución de la función del organismo en su totalidad. Las costumbres y ceremoniales partitivos y simbólicos que, bajo el disfraz de religión, son substitutivos de la expresión natural de la devoción integral y sin objeto del propio organismo del hombre, y la cada vez mayor tasa de autolesiones "justas" representadas por la guerra, la locura y el crimen, son evidencia nuevamente de los enormes despilfarros de la sociedad debido a su suscripción ciega a un programa social obsesivo de comportamiento "bueno" o apariencia externa "buena". Inevitablemente, el estudio de estos costes toma solo la forma o apariencia externa de problemas industriales o económicos y, en consecuencia, los esfuerzos que se realizan para su regulación no llegan a tocar el problema interno real. Apelan solo a la crédula propensidad del hombre a poner parches en la superficie, en la apariencia exterior -una tendencia perversa que no solo eleva los costes sino que aumenta la complejidad de nuestros problemas económicos.

El problema de las relaciones humanas es un problema de atención. El proceso de atención es un proceso fisiológico que relaciona al organismo con los objetos circundantes. Las palabras, opiniones e ideas no son más que los signos y síntomas externos de este proceso fisiológico -la parte que nos sirve solamente para nombrar o identificar los objetos o procesos que nos rodean. Por otro lado, el ímpetu hacia la atención subjetivamente experimentado como interés o sentimiento, en cuanto que relaciona al organismo con el objeto total o condición circundante, es una reacción socio fisiológica que implica la actividad funcional del organismo como un todo. Un proceso social así no puede ser mediado a través de una mera reacción partitiva, selectiva o simbólica, por medio de su símbolo, palabra o idea, sino que solo puede ser llevado a cabo a través de la integración del mecanismo cerebral y partitivo con el proceso integral total de atención del organismo. A través de esta unión directiva del mecanismo partitivo con el proceso integral total de atención del organismo, el hombre establece una relación con los objetos del entorno que les proporciona el significado aperceptivo de organización significado científico.

Si la vida subjetiva del hombre esta desordenada en su totalidad debido a una desviación de la atención que lleva a adaptaciones sociales y mentales malsanas, es obligación tanto de los

psicopatólogos como de los inexpertos aceptar su implicación subjetiva en este sentimiento general de falta de armonía. Es nuestra obligación como médicos tener en cuenta las implicaciones morfológicas de las dos formas básicas de atención que median en el contacto del hombre con el mundo tangible de la realidad y que, cuando son confundidas, llevan a un trastorno social general. La atención o interés del hombre es una actividad interindividual social, y tanto si es cerebral como del organismo total sigue siendo una función social, interindividual. Así pues, las alteraciones morfológicas en las estructuras nerviosas del hombre, con sus correspondientes reacciones vasomotoras y sistémicas aliadas - alteraciones que se produjeron con la aparición en el hombre de la función selectiva partitiva del prosencéfalo y que formaron la base de su intercomunicación lingüística o social- son condiciones morfológicas que deben distinguirse y no confundirse con las condiciones morfológicas imperantes en aquellas estructuras nerviosas que median en la relación entre las sensaciones internas del organismo global y el entorno circundante. El no tener en cuenta esta distinción morfológica en nuestra vida funcional ha sido un impedimento para el avance de la ciencia en el ámbito mental así como en el ámbito de la adaptación sociológica del hombre en general.

En relación a una muy amplia gama de entidades patológicas – concretamente, las enfermedades infecciosas- la medicina solo empezaron con el reconocimiento de causas estructurales definidas, es decir, el reconocimiento de los agentes bacterianos responsables de estos trastornos temporales en la vida intrafuncional del organismo. En el campo de nuestras actividades sociales o mentales o en el ámbito de las reacciones interfuncionales del hombre todavía esperamos que se inicie una interpretación médica de estas mal adaptaciones funcionales a través del reconocimiento de las lesiones fisiológicas que son las causas estructurales de estas distorsiones interfuncionales. Todavía esperamos el desarrollo de un departamento de medicina que trate con estas condiciones interfuncionales genéricas basándose en un principio de laboratorio idéntico al existente en los laboratorios de bacteriología y patología - principio que prevea la más amplia necesidad de conservar y promocionar la salud de la comunidad de forma global, más que

simplemente proteger y tratar el caso individual sin consideración por sus orígenes comunitarios genéricos.

Como estudiantes de medicina y biología es realmente hora de que dejemos de lado nuestras preocupaciones domesticas por las excursiones traviesas sonadas por la Sra. Brown, o los virtuosos ceremoniales compulsivos del Sr. Jones, así como los servicios ingenuos del Sr. Greene cuyo único interés es a favor o en contra las conformidades o disconformidades socialmente protectores y prescritas como normales. Es hora de que toda la categoría de alternativas (normales) bueno-malo, patrocinadas solo por el divisivo sustantivo social "yo" y de las que tanto el médico como el paciente son por partes iguales las inconscientes victimas sociales, sean consideradas síntomas superficiales de un trastorno más profundo existente en toda la especie humana y que, en consecuencia, emprendamos seriamente la investigación de laboratorio de la fisiología del comportamiento del hombre como animal social.

Antes de terminar quiero reconocer el elemento de ecuación personal que inevitablemente acompaña la presentación de esta tesis. El historial actual de observación de los individuos está compuesto de hábitos partitivos y restringidos. Esta es (---) la condición inevitable de procesos de atención habitualmente trastornados. Al trabajar a partir de estos mismos antecedentes, me encuentro necesariamente con un hándicap constante en el intento de transmitir una expresión de sentimiento adecuada, no desviada, en favor de una tesis que pretende presentar una formulación no desviada e integral de nuestros problemas tan humanos. Al decir esto, sin embargo, simplemente constato las condiciones de una tarea que se verá cambiada y asistida a través de una base cada vez más integral de sentimiento y pensamiento por parte de mis colegas. Mi esperanza es que esta asistencia se materialice lentamente para mí y para otros a medida que, de forma gradual y a través del estímulo de un enfoque filogenético de los problemas interrelacionales del hombre, se produzca una mayor difusión de una base integral de abordaje a nuestros conflictos individuales y sociales.

Para concluir, pues: en la enfermedad mental ya sea representada por una represión sensorial o una agresión motora, por la

manifestación clínica de locura o la de crimen social, por la lucha política o los trastornos industriales, existe la necesidad de abrogar imágenes sociales y mentales como agendas terapéuticas para estos trastornos y, dejando de lado opiniones e ideas, reconocer la existencia de datos morfológicos representados en aquellas tensiones y tirantes fisiológicas directamente implicadas en la distorsión de la atención del hombre como proceso social. Al fin y al cabo lo que se refleja externamente como "mental" es siempre una especie de atención. La fisiología subyacente al tipo de atención, sin embargo, que tiene que ver con los objetos que se presentan frente a él -fuera de su propia periferia- es muy diferente del tipo de atención que tiene que ver con procesos que se dan dentro de los propios tejidos del hombre, en cuanto que internamente perceptibles por él. Por lo tanto, las reacciones "mentales", tal como se dan en el organismo, precisan de un tipo muy diferente de atención si estas reacciones internas han de ser observadas científicamente en el sentido de datos morfológicos objetivos.

PSYCHE

AN ILLUSTRATED QUARTERLY REVIEW
OF GENERAL AND APPLIED PSYCHOLOGY

Edited by C. K. OGDEN, M.A.
(*Editor of "The International Library of Psychology,
Philosophy and Scientific Method"*)

Recent contributors include:

Bertrand Russell, F.R.S.

Dr. Alfred Adler	Miss L. W. Lockhart
Prof. Charles Baudouin	William McDougall, F.R.S.
Dr. William Brown	Prof. Bronislaw Malinowski
Prof. S. Buchanan	Dr. W. M. Marston
Prof. E. Bugnion	Dr. E. Miller
Dr. Trigant Burrow	Dr. T. W. Mitchell
Prof. Cyril Burt	Dr. C. S. Myers, F.R.S.
Dr. F. G. Crookshank	Dr. Oscar Oeser
E. Jaques Dalcroze	Prof. F. Paulhan
E. J. Dingwall	Prof. T. H. Pear
Prof. Auguste Forel	Prof. H. Pieron
Prof. M. Ginsberg	I. A. Richards
Dr. R. G. Gordon	Prof. Sante De Sanctis
Dr. H. Hartridge	Prof. E. Sapir
Prof. Lancelot Hogben	Prof. G. Elliot Smith, F.R.S.
Prof. Pierre Janet	Vilhjalmur Stefansson
Dr. Ernest Jones	Baron von Uexküll
Prof. K. Kofika	Prof. W. M. Wheeler
Prof. Laiguel-Lavastine	Dr. William A. White

Dr. John B. Watson

One Pound Post Free Per Annum
(*Single Copies 5/-*)

A few bound sets of PSYCHE. Vols. I-XI, 1920-1931, are still available, price £15 the set; or, together with a subscription for Vol. XII. 1931-32, price £15 15 0.

PSYCHE
10, KING'S PARADE, CAMBRIDGE

BASIC ENGLISH

NOW READY

Basic English

A general account, with Word-list and Rules.

The ABC of Basic English

A simple account (in Basic) for teachers and teamen.

The Basic Words

Full details of the 850, with examples of all special uses.

The Basic Dictionary

Putting into Basic the 7,500 words most used in Normal English.

The Basic Vocabulary

A history and discussion of the question; with details of the number of words used for different purposes.

Brighter Basic

For young persons of taste and feeling. This is not a book for teachers, but it may be of value to those who are tired and sad.

Basic English Applied: Science

For the needs of any science a short special list gets the learner to a stage where international words are ready to hand. Chemistry, Physics, and Biology are here covered.

Debabelization

The argument for Basic as the international language of the future; together with over 100 pages of current opinion on the position of English in all countries. An answer to the supporters of Esperanto.

EXAMPLES

The Basic Traveller

Simple examples of Basic English for all purposes, by L. W. Lockhart.

Carl and Anna

Leonhard Frank's complete story put into Basic, by L. W. Lockhart.

All 2/6 net

THE ORTHOLOGICAL INSTITUTE
10, KING'S PARADE, CAMBRIDGE, ENGLAND
LONDON: KEGAN PAUL, 68 CARTER LANE, E.G.